

ESTADO Y SOCIEDAD CIVIL : LIMITACIONES DE POLÍTICAS EN LA NUEVA CUESTIÓN SOCIAL

* Sociólogo. Universidad
Arturo Prat. Correo
electrónico: victor.
guerrero@unap.cl.

Víctor Guerrero Cossio*

El derrumbe del modelo desarrollista, imperante en la sociedad capitalista entre las décadas del 40 y 70, hizo reformular los enfoques clásicos y conducir al neoliberalismo y posteriormente al neoestructuralismo.

Ambas variantes han tendido a homologarse, tanto en el papel del Estado como de la participación social. Por ello las políticas públicas y sociales tienden a realzar la base técnica y limitar la presión de las fuerzas sociales.

Palabras claves: Política - Ciudadanía.

The fall of the developing model dominating the capitalist society between the decades of the forties and seventies produced a reform in the classical approaches and led to neo-liberalism and later on to neo-structuralism.

Both trends have tended to homologate themselves in terms of the role played by the State, as well as in social participation. Therefore, public and social policies have been oriented to emphasize the technical basis and limit the pressure of social forces.

Key words: Policy - Citizenship.

INTRODUCCIÓN

Las grandes transformaciones sociales ocurridas en los últimos veinte años hacen presenciar un mundo nuevo, que exigen elaborar nuevas estrategias para disminuir los efectos perversos de este capitalismo de fin de siglo.

En sólo dos décadas, desde el derrumbe del patrón de acumulación desarrollista en la década del 70, han aparecido y rápidamente erosionado dos fórmulas de ordenamiento económico y político capitalista, el neoliberalismo en los 80 y el neoestructuralismo en los 90. Dichas perspectivas son tributarias del pensamiento clásico y del keynesianismo, respectivamente.

El agotamiento de dichos modelos ha llevado, para sintonizar políticamente con la sensibilidad sociocultural predominante, a buscar apoyo en ideas nuevas y atractivas, muchas de ellas promovidas por las corrientes posmodernistas. En este sentido, primero los liberales y luego los socialdemócratas, han derivado hacia fórmulas populistas, que enfatizan las soluciones prácticas y del momento por sobre las estratégicas y de largo plazo.

En este contexto se elaboran las políticas sociales en los inicios del siglo XXI.

ANTECEDENTES GENERALES

El modelo capitalista que rigió hasta fines del 60, se caracterizó por el predominio de una economía basada en la Demanda efectiva y dio paso a socialdemocracias muy avanzadas en materia de distribución de ingresos. Produjo un Estado de gran envergadura, basado en grandes recursos e influencia sobre la sociedad. De esta situación se desprenden políticas sociales que en Europa y Estados Unidos llevaron al Estado de Bienestar, y que en América Latina condujeron a fórmulas aproximadas, acordes a su pobreza y realidades específicas.

El colapso del anterior patrón de acumulación capitalista, determina la readecuación de los enfoques del desarrollo, acordes a la gestación de un orden evolucionado desde el punto de vista tecnológico y societal, que obliga a readecuar las políticas tradicionales conforme al nuevo escenario de capacidades, necesidades y particularidades existentes. Esta es la nueva cuestión social, el cuadro de problemas y demandas sociales de los asalariados en la recomposición del orden capitalista.

Las teorías económicas capitalistas que predominaron en el siglo veinte, dieron lugar a dos modelos antagónicos, que al final de siglo renovaron sus formulaciones originales de acuerdo a las transformaciones de la sociedad. Hasta la década del 30 dominaron las tesis inspiradas en el pensamiento clásico, en el equilibrio natural de los factores de producción, libre mercado y Estado liberal. Desde la década del 40 se impusieron las tesis keynesianas, basadas en la demanda efectiva, industrialización y Estado interventor. Como se ha señalado, en las últimas dos décadas del siglo veinte, las propuestas originales han dado paso a reformulaciones que buscan responder a la nueva cuestión social. Así, han emergido el neoliberalismo y su alternativa sistémica, el

neoestructuralismo, reeditando una antigua polémica en el mundo capitalista, pero ahora ajustada a los nuevos escenarios.

En América Latina ambas perspectivas, el neoliberalismo impuesto desde inicios de la década del 80 y el neoestructuralismo que se erige como su alternativa desde inicios de los 90, se expresa en procesos de renovación de los partidos políticos tradicionales en que se apoyan incluyendo dosis de populismo en ambos posturas ideológicas. Chile en este viraje es pionero, pues en la fase de consolidación del régimen político militar se optó, anticipadamente a los demás países latinoamericanos, por la postura neoliberal.

A comienzos de la década del 90 el agotamiento del régimen político militar es evidente, generando condiciones políticas para su reemplazo por sectores democráticos, que en Chile se expresaron mayoritariamente en antiguos y nuevos partidos políticos, los que dieron forma a la alianza de gobierno Concertación de Partidos por la Democracia. Estos asumieron formulaciones políticas y económicas progresistas para enfrentar la crisis nacional, elaborando un programa de gobierno que en la práctica fue abandonado en aspectos importantes.

El neoestructuralismo se instaló en Chile como planteamiento político y económico dominante, sin embargo de manera gradual mostró sus limitaciones respecto al progresismo originario. Esta socialdemocracia de los 90 elimina gran parte de las diferencias que la separaban de las posturas liberales originales, tanto en materias políticas como económicas. Este fenómeno explica en nuestro país la existencia de una “democracia de los acuerdos”, que desde este punto de vista no es una cuestión sólo de forma sino también de fondo.

Así, las diferencias que registraban en períodos anteriores disminuyen y dan paso a consensos que dejan la sensación de estar ante posturas idénticas. En la producción de políticas sociales, dadas las limitaciones prácticas y teóricas que impiden cumplir con el programa de gobierno, se tienden a contradecir los hechos con los discursos, lo que a veces se resuelve con esmirriados logros en aspectos materiales, relativa promoción de la participación social y con iniciativas ideológicas, especialmente a través de campañas publicitarias masivas.

Las limitadas capacidades de los dos enfoques del desarrollo predominantes desde el decenio del 80, han desvirtuado los alcances de sus prácticas en

el sentido de las expectativas de la población, determinando que ambos modelos hayan recurrido a concepciones provenientes del posmodernismo para acercar los niveles de la formulación, la aplicación y la recepción de las políticas sociales a la sensibilidad y los problemas concretos de la población, la gente.

La estrategia de acercamiento a la gente ha conducido a que en América Latina se hayan estructurado liderazgos personalistas y de interlocución directa con la población, generando fenómenos neopopulistas tanto de izquierda como de derecha, donde las corrientes liberales tienen favorables condiciones para adecuarlas y transmitir las de manera más atractiva para la ciudadanía. Sin embargo este fenómeno conlleva un riesgo para el ejercicio de la democracia, haciéndola también limitada y encubierta.

POLÍTICA SOCIAL Y NEOLIBERALISMO

Desde mediados del 70 la sociedad chilena ha sido objeto de importantes transformaciones, derivadas del nuevo patrón de acumulación impuesto en Chile desde el Golpe de Estado y de la consolidación del modelo neoliberal a nivel mundial. Desde ese período y hasta la década del 90, la población chilena fue objeto del ajuste promovido desde las instituciones rectoras del orden mundial - FMI y Banco Mundial - que tendieron a enfatizar las políticas económicas y reducir las políticas sociales.

Las políticas sociales surgidas desde la óptica neoliberal se basaron en el individuo, el mercado y la dimensión material, por sobre la colectividad, el estado y la dimensión espiritual. En este marco analítico se definió la pobreza, concepto fundamental para dimensionar y direccionar el carácter de la política social, desde un punto de vista economicista, material e individual, semejante a las elaboraciones teóricas y prácticas producidas en los países centrales que difundieron la sociedad de mercado, especialmente Estados Unidos e Inglaterra, ambos de fuerte influencia en Chile.

Los enfoques teóricos derivados del neoliberalismo exacerbaron la eficiencia como fundamento de sus políticas, subordinando las cuestiones sociales a las necesidades del ajuste económico, a fin de liberar al Estado de los compromisos contraídos durante la vigencia del estado de bienestar.

La primera versión del neoliberalismo, sustentado en expresiones políticas autoritarias, a la manera de Thatcher en Inglaterra y Reagan en Estados

Unidos, tuvo manifestaciones mas cruentas en América Latina y se sostuvo en regímenes dictatoriales que encontraron en las Fuerzas Armadas su pilar decisivo para imponer las políticas regresivas en materia de participación y distribución del ingreso.

En Chile cobra particular importancia y nitidez la base militar del ajuste económico y político, traducido en costos sociales de enorme magnitud. Esto tuvo sus razones de indole general asociadas al patrón de acumulación desarrollista y particulares en tanto se había producido el acceso al gobierno de una fórmula de democracia avanzada como era la Unidad Popular.

POLÍTICA SOCIAL Y NEOESTRUCTURALISMO

Desde 1990, la ascensión de la alianza política Concertación de Partidos por la Democracia asume la administración de gobierno, anunciando un programa de claro sello progresista y alimentando expectativas enormes por parte de la población. Sin embargo, las transformaciones sociales ocurridas en Chile entre 1970 y 1990, tanto en su interior como en su exterior, en las dimensiones económicas, políticas, sociales y culturales, mas las reformulaciones teóricas en cuanto a ellas, expresan finalmente la renovación ocurrida en los partidos políticos. Esto limita la aplicación del programa de gobierno, conduciendo a un progresivo acercamiento a posturas que antes de criticaban abiertamente.

En cuanto a la política social, pese a avances en materia de gasto en sectores sociales importantes, como educación, salud y vivienda, no llegaron al fondo de las medidas aplicadas en el marco del ajuste estructural impuesto en la década anterior. Es decir sólo implicaron algunos puntos mas en el presupuesto nacional, pero el esquema de focalización, grupos vulnerables y otras definiciones adoptadas por el neoliberalismo no variaron.

POLÍTICA SOCIAL Y FIN DE SIGLO EN CHILE: EL SELLO NEOPOPULISTA

La segunda versión del neoliberalismo, que muestra una cara progresista y de modalidad estética posmoderna, se refleja en la figura de Lavín, quien se apoya en las ideas del cambio y la libertad, que no se pudieron imponer en el régimen militar por las características genéticas de éste, como también por sus prácticas que atentaban contra un imaginario obrero de acceso a participación y beneficios económicos.

Esta versión mas favorecida en lo estético por la ideas posmodernistas, viene a disputar la adhesión de los ciudadanos en la respuesta a necesidades y demandas a la propuesta neoestructural conocida como tercera vía, la que limitada por un orden económico estricto no puede separarse drásticamente de las políticas sociales impuestas por el neoliberalismo ortodoxo.

En Chile esta disputa se realiza en la década de los noventa, donde junto al acceso de expresiones democráticas concertadas en la actual alianza de gobierno se comienza a advertir el giro desde las posiciones de la derecha asociada al militarismo hacia expresiones mas civilistas y libertarias.

Al término de la década de los noventa, en el escenario que presenta el fin de siglo, la derecha renovada, cada vez mas cerca del neopopulismo, avanza mas en la adhesión de los ciudadanos. Estos ven mas respaldo a sus demandas en quienes se alejan de los conflictos valóricos y derechos humanos, sustentándose mas bien en las necesidades concretas.

La verdad es que se trata mas bien de una especie de alejamiento de posiciones o discursos de corte racional burocrático que no anuncia soluciones de corto plazo ni acorde a los distintos intereses elaborados en el Chile de fin de siglo. La nueva derecha, en su cara civilista y libertaria, se aproxima mas a la imagen diversificada del Chile actual que la concepción mas totalizante y homogénea que trasunta la política oficial del gobierno.

TRANSFORMACIÓN Y CUESTIÓN SOCIAL

Los grandes cambios que han sobrevenido en los últimos treinta años, que han derivado en transformaciones estructurales, se han intentado resolver en el marco del patrón de acumulación capitalista instaurado como consecuencia del colapso del keynesianismo y socialdemocracia que rigió desde la década del 40 hasta fines del 70.

Después de un relativamente breve dominio de fórmulas neoliberales ortodoxas, vigentes en los países desarrollados desde la década del 70 e instauradas en América Latina desde los 80, se transitó a un orden dominado por fórmulas socialdemócratas renovadas, que en esencia administran de manera socialmente menos cruenta el modelo neoliberal.

Si bien es cierto la socialdemocracia de los 90, en su versión conservadora como es la conocida Tercera Vía, admite un papel mas decisivo del Estado a

fin de atenuar las perversiones sociales del mercado, en materia de políticas sociales sus variaciones no son tan decisivas ni profundas, lo que se advierte especialmente en que la definición de pobreza y las maneras de enfrentarla no sufre mayores cambios.

Quizás la discusión a fondo de la cuestión social, es decir las necesidades y demandas producidas en el mundo del trabajo, tal como ha ocurrido en todo punto de inflexión de la sociedad capitalista en sus grandes momentos de modernización, no se ha producido por la incapacidad intrínseca del sistema capitalista para producir modelos alternativos intrasistémicos. A la vez, por la inexistencia de opciones extrasistémicas como fue el caso del socialismo que existió en Europa Oriental.

Las posibilidades de que exista una redefinición de conceptos principales pasa por la existencia de posiciones diferentes tanto teóricas como prácticas, que en el caso de la respuesta neoestructural que sucede a la posición neoliberal ortodoxa no sucede de manera clara y profunda. El consenso en materia económica producido en estas supuestas tendencias teóricas opuestas conduce a implementación de políticas sociales semejantes, puesto que una mayor radicalidad pondría en cuestión el orden económico, lo que no está en la agenda de los administradores del modelo actual.

En este sentido, las posibilidades para una actualización de la cuestión social vigente en el escenario de modernización existente en el mundo desde la década del 70, concerniente a las tensiones producidas en la población asalariada no se han podido realizar, dada la similitud de diagnóstico y formulación de políticas que mantienen los enfoques teóricos en que se basan los sectores políticos dominantes. En este caso hay mucha diferencia respecto al escenario en de oposición en que coexistían el liberalismo y el desarrollismo durante las décadas del 40 al 70.

La similitud de diagnóstico en materia económica del enfoque neoliberal y de su alternativa, el neoestructuralismo, reduce las posibilidades de formulación de políticas sociales claramente diferentes, revelando que discutir las características de la nueva cuestión social no es una tarea urgente ni necesaria, mas aún, resultaría tensionante y difícil de asumir en el orden económico actual.

La sociedad actual, sometida al desempleo estructural, a la disminución de tributos privados al estado, a la inequitativa distribución del ingreso, que produce creciente exclusión social, adquiere carácter sistémico y redefine las relaciones sociales. En este sentido las políticas sociales no se ponen a la altura de los fenómenos actuales y no alcanzan a resolverlos, aún en las sociedades nacionales más progresistas.

Si bien en la Comunidad Europea se instituye la semana laboral corta, repartiendo más equitativamente los empleos que se alcanzan a producir en la economía tecnologizada actual, los fenómenos de desintegración social y violencia étnica comienzan a prevalecer por sobre los aspectos favorables del orden actual.

Por su parte en Estados Unidos, donde no hay decisión mayoritaria de socializar más inclusivamente el ingreso, se promueve una política social de índole represiva asociada a la denominación Tolerancia Cero.

Las dos realidades anteriores, de obligada referencia para las sociedades nacionales de todo el mundo y particularmente para Chile, tienen sus expresiones por parte de distintos actores sociales e institucionales. Así, en el caso de los trabajadores se han conocido propuestas de la Central Unitaria de Trabajadores de disminuir la jornada laboral semanal, a diferencia de sectores empresariales que rechazan esta opción sosteniendo no estar acorde a la realidad nacional. En el caso de los actores estatales se advierte una disputa entre promotores de la semana corta v/s tolerancia cero, donde se aprecia un predominio de las políticas represivas.

Esta disputa revela en el fondo, constituyendo un importante indicador de la definición de políticas sociales, la contradicción existente entre el peso de las políticas económicas y las sociales, la que se dirime a favor de las primeras. Desde una lectura crítica tal definición se enmarca en una restricción estructural a la ampliación de los beneficios sociales, o dicho de otra manera una difusión de los ingresos.

La nueva cuestión social, que revela la actual composición de las relaciones sociales y su atención por parte del estado, indica que tiende a ser conceptualizada más desde una perspectiva conservadora y heterogeneizante en extremo, donde cobra sentido la expresión liberalizante, perdiendo de vista las colectividades y el goce de beneficios sociales que la humanidad ha valorado y legitimado como bienes esenciales. Esta disputa, que en los

países centrales ha tenido expresiones restrictivas como es el caso del modelo anglosajón, fundamentalmente economicista, y la opción francesa, mas inclusivo y socializante, también se representa en los países dependientes, como es el caso chileno.

En este nivel de análisis es relevante fijar la atención en la polémica académica, trasladada a discusión de políticas, por parte de dos destacados autores franceses, Robert Castells y Pierre Rosanvallon, que representan dos pensamientos diferentes y recientes en cuanto a definir e intervenir en la exclusión social. El primero de ellos presenta el problema desde un punto de vista multidimensional, de responsabilidad pública. El segundo mas bien lo centra en la dimensión económica y de atención mas individual. Las ideas de política social resultante son amplias y profundas en el primero de los casos, mientras que aparecen mas restringidas y superficiales en el segundo de ellos.

Ante esta realidad compleja, el tratamiento de los problemas sociales tiene restricciones tanto intra como extra nacionales, es decir se transita tanto en la globalización como en la particularización, resultando de esta relación conflictiva aspectos contradictorios resueltos con políticas limitadas y legitimación en base a ideologías.

Una contradicción evidente –o paradoja- es que los sectores neoliberales que revisten su discurso con elementos ideológicos provenientes del posmodernismo, les permiten introducir de manera mas atractiva fórmulas evasivas del estado bajo el pretexto de atender la libertad y la diversidad.

Al mismo tiempo, las fórmulas neoestructurales en el marco de una política económica adversa, presentada como exclusiva, intentan aliviar los costos sociales con fórmulas que recuperan la participación y los intereses colectivos, pero el imaginario les acerca a las concepciones homogeneizantes de la sociedad de los 60, al mismo tiempo que sus fórmulas participativas y descentralizadoras les funcionalizan a la economía neoclásica, pues descargan sobre los esfuerzos de la población las soluciones a los déficits sociales. Esto último entrega argumentos a críticas a quienes les señalan como administradores del neoliberalismo.

NUEVA POLÍTICA SOCIAL, LA FOCALIZACIÓN DEL GASTO

De inmensa relevancia en la definición y práctica de la política social es la orientación del gasto social, que marca un carácter central de la acción pública de los gobiernos. En este sentido es notoria la diferencia entre las teorías y prácticas existentes hasta la década del 70 y las que se imponen desde los 80 hasta la actualidad.

Así en Chile, un tema importante, que a la vez define en importante medida el carácter de la política social implementada durante 15 años, fue la Focalización del gasto social, congruente con la política subsidiaria del estado, promovida por el régimen militar, y acorde a sus inspiraciones teóricas y prácticas neoliberales.

Este enfoque terminó con la política social de corte universalista, la que se inspiraba en tradiciones teóricas y filosóficas firmemente arraigadas en la sensibilidad del pensamiento moderno. Sin embargo, éstas daban cuenta de un tipo de sociedad homogénea, compacta, de menor intensidad y velocidad del cambio, escenario en el cual resultaban plausibles dichas acciones públicas.

El carácter de la sociedad actual, los desajustes económicos y sociales producidos por el neoliberalismo, la emergencia de la propuesta neoestructural, y el consenso en materia de política económica, limitan las posibilidades de la acción pública transformadora, originando contradicciones y paradojas entre el discurso y la práctica pública. Estas condiciones objetivas y subjetivas se imponen a las propuestas sociales y transforman, funcionalizándolas, a las necesidades y potencias del orden social.

De este modo pueden explicarse las súbitas transformaciones de propuesta pública, expresado como programa de gobierno, en el caso de la república Argentina en el primer período de Menem, el incumplimiento del programa de gobierno en el caso de Chile desde el gobierno de Aylwin y también en este país en el contraste advertido entre las expectativas de Lagos y las posibilidades reales de que éstas se cumplan.

Las limitaciones derivadas del consenso existente en cuanto a la política económica en el actual orden social, han determinado que los ejes centrales del diseño público impuesto por el neoliberalismo permanezcan como rectores aún cuando sus regímenes ortodoxos hayan sido desplazados por propuestas inspiradas en la nueva socialdemocracia, o tercera vía.

El carácter del estado, la política internacional, el origen y valorización del capital, hacen que la política pública no pueda sufrir grandes transformaciones, constituyéndose tanto en trabas institucionales como prácticas de las relaciones sociales, determinado una nueva sensibilidad social, un nuevo sentido común. Esto se expresa claramente en que una de las mayores paradojas y contradicciones sea que la alternativa transformadora, sobre la cual existían grandes expectativas para superar los rigores del ajuste neoliberal, no redefine el concepto de pobreza, manteniendo la política de Focalización y justificándola en la diferenciación social creciente acorde al nuevo carácter de la sociedad.

La idea subsidiaria de reducir la acción hacia los grupos sociales extremadamente débiles, de acuerdo a la lógica del estado mínimo, se reproduce en administraciones discursivamente más progresistas en el marco de la sociedad diversa. A la vez, esta definición comienza a expresar nuevos temas de la cuestión social, como es el caso de las clases medias que se excluyen de la atención directa del estado.

DIVERSIFICACIÓN DE LA SOCIEDAD, EMERGENCIA DE NUEVOS ACTORES

El cambio en la sociedad del trabajo, junto a las dinámicas desarrolladas por los flujos de la globalización, han conducido a una diversificación de las demandas. Así, el enfoque basado en las demandas de los trabajadores, junto a la disminución de éstos, al desempleo estructural, al empleo informal y a la emergencia de movimientos sociales que reivindican intereses extra laborales, hacen que se contraponga el tema de la universalización, la focalización y la diversidad debido a la multiplicidad de los actores sociales (género, indígenas, jóvenes, ancianos y otras minorías o grupos sociales discriminados).

Las nuevas características de la sociedad, junto a los desajustes sociales producidos por las políticas de ajuste económico realizados por el neoliberalismo, han producido un cuadro social que se confronta con los dos enfoques del desarrollo predominantes en el mundo: el de focalización y el de universalización, el primero por enfatizar la atención hacia los grupos extremadamente débiles y el segundo por tender a soluciones totalizantes, que chocan con la naturaleza más particularizada de la realidad social.

Frente a las perversiones sociales del neoliberalismo y a las limitaciones de política posibles de implementar por el neoestructuralismo, ambos

enfoques han comenzado a adoptar algunas ideas provenientes de corrientes posmodernas, haciendo que sus discursos tengan una estética mas favorable y faciliten la adhesión a sus propuestas.

En la inserción de las ideas posmodernas es la concepción neoliberal la que tiene mejores condiciones para su asimilación en el discurso, pues el sentido común existente sintoniza mejor con las ideas de la libertad que de la igualdad. De esta manera las propuestas elaboradas en los últimos diez años han revitalizado a quienes insisten en los principios de la economía neoclásica, por sobre los que tratan de adecuar el keynesianismo a un orden económico no favorable.

Las ideas de la descentralización, de la desconcentración, de las preferencias individuales y prácticas en vez de las necesidades colectivas y esenciales, la participación y el cambio, son orientados y hechos funcionales a la perspectiva economicista. Por el contrario, el enfoque alternativo, dado el imaginario existente frente a quienes enfatizan el rol del estado, son advertidos como conservadores y autoritarios, perdiendo gran parte de su legitimidad. Si es así en el plano de la subjetividad, también en los planos objetivos esta perspectiva queda en desventaja, pues se intenta redistribuir con un estado débil en términos políticos y financieros, además que carece de sentido estratégico al eliminar el componente de los proyectos nacionales de desarrollo y con ello de avanzar hacia la autonomía e independencia económica y política.

En todo caso, estas contradicciones requieren un esfuerzo para promover una mejoría en el desarrollo social, a través de instrumentos de política que consideren tanto la transformación real y profunda de la sociedad, como la emergencia de nuevos y potentes actores sociales. Estos últimos requieren una discusión profunda acerca de la nueva cuestión social, proceso que podría favorecer la relación entre la propuesta neoestructural -de raíz igualitaria- y el carácter diverso de la realidad social actual.

Estos procesos sociales, tanto objetivos como subjetivos, han derivado hacia una situación que trasciende el carácter instrumental de las políticas sociales, alcanzando el nivel de la política mayor e incidiendo directamente en las propuestas de gobierno, como ha sido el caso en los últimos eventos electorales ocurridos en Chile, que muestran como el discurso estéticamente atractivo de la derecha neopopulista tiende a arraigarse en el sentido subjetivo de la población, haciendo que viejas ideas y políticas, rechazadas otrora en la

actualidad sean aceptadas y advertidas como favorables. Esto equivale también a decir que las propuestas políticas que antes eran consideradas conservadoras ahora son progresistas, y viceversa.

CONCLUSIONES: EL TRIUNFO ACTUAL DEL POPULISMO, PRESIONES PARA UN ESTADO DESCENTRALIZADO

La crisis social suscitada por la profunda transformación de la sociedad, las dificultades para elaborar modelos alternativos al enfoque económico dominante, la insuficiente discusión acerca del carácter actual de la cuestión social y por ende la continuidad de las principales definiciones teóricas en que se basan las políticas sociales, han llevado a que los modelos de desarrollo social existentes hayan recurrido a ideas provenientes del posmodernismo para presentarse con una estética más atractiva y cercana al imaginario actual.

En este marco las posturas neoliberales resultan favorecidas en este esfuerzo e interés por asimilar las concepciones progresistas, más aún cuando el enfoque alternativo se enfrenta a contradicciones en sus políticas, dadas por la tradición teórica y las consecuencias prácticas que trae consigo dicha concepción al implementar políticas en una sociedad altamente transformada, particularmente por la emergencia de actores sociales nuevos o potenciamiento de otros ya existentes.

El fenómeno que trae consigo esta asimilación teórica y práctica ha conducido a propuestas de corte neo populista, alternativas a tipos de autoridad racional-legal que caracterizan a los regímenes políticos oficiales. Estos últimos son asimilados a colectividades tradicionales que carecen de viabilidad objetiva –por un problema de recursos- y también de validez subjetiva –pues se distancian de la sensibilidad actual- convirtiéndose en entidades que no dan confianza.

En cambio, la propuesta populista tiene virtudes imposibles de encontrar en los partidos políticos, pues se caracteriza por establecer una relación íntima, mágica, específica y estratégica con el pueblo, a quien interpela. Asimismo, se confronta con los poderes centralistas del estado y de la sociedad, enfatizando los intereses cercanos del pueblo a quien conduce en sus luchas por acceder a los beneficios, contando en suma con mayor sentido de la localidad y las demandas prácticas.

Ciertamente, esta tendencia a los liderzgos populistas constituyen un riesgo para la democracia, pero a la vez es una respuesta de la sociedad frente a un estado débil y a una tecnocracia lejana a los intereses y códigos culturales de la ciudadanía. El punto es como alcanzar una institucionalidad y comunicación mas valedera que sea mas eficiente que los métodos hoy repudiados por la población mas dependiente de habilitación social.

En el ámbito local la política pública está ceñida a los programas nacionales, que se intentan reproducir con la mayor fidelidad posible. En este sentido, pese a la mayor o menor apertura que puedan hacer las autoridades locales en sus áreas y con los recursos que disponen, la lógica política y los procedimientos burocráticos, no pierden el sello centralista que aún predomina en Chile.

Esta lógica centralista, sustentada en la cultura - como tradición de hacer las cosas - y en la política - en tanto disputa por recursos siempre escasos - se contradice con una sociedad cada vez mas diferenciada e intereses sociales crecientemente fragmentados, como también con un discurso descentralizador que en la práctica no se verifica.

Las controversias entre las formulaciones de políticas y la sociedad realmente existente impiden reconocer los rasgos actuales de la cuestión social, obstaculizando la relación entre el Estado y la sociedad civil, entre las autoridades ejecutivas y legislativas con sus representados, originando un divorcio que promueve prácticas situadas en los márgenes del sistema político, ya sea adentro como afuera de los mecanismos oficiales de representación : como outsiders, populismos o neopopulismos.

En la realidad local, Iquique, los fenómenos políticos mencionados tienen una particular expresión, particularmente en los estamentos políticos, que tienden a presentar acciones alternativas:

- a. Desde el interior del sistema de partidos políticos, discrepando con directrices nacionales, temas o programas diseñados centralmente.
- b. del sistema de partidos políticos, en relación directa con la base social y reeditando fórmulas populistas, cursando planes alternativos a los oficiales.

Estas respuestas políticas al divorcio existente entre el Estado y la Sociedad revelan la profundidad de ese hecho, valorando de manera importante las acciones que revelan un reconocimiento, tanto de los temas emergentes como

de la nueva sensibilidad y expectativas sociales. Esta tendencia a ejercer la acción directa y aislada frente a las maquinarias políticas, debido a diferentes tradiciones y lecturas de la realidad social, requiere de una base teórica o ideas en las cuales sustentarse, función que cumplen las corrientes de pensamiento posmodernas.

La reedición del fenómeno populista, que se expresa actualmente en las autoridades del ámbito local, especialmente alcaldes, anuncia – o exige - el tránsito hacia una verdadera descentralización política y económica, que facilite el diseño y ejecución de política pública acorde a las necesidades, urgencias y sensibilidad local. Esto traerá consigo un gran desafío, producir políticas públicas que contemplen tanto la diferencia como la igualdad, tanto el interés público como el privado, tanto el estado como la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Zygmunt. *La Globalización. Consecuencias humanas*. F.C.E.; México, 1999.
- Chonchol, Jacques. *¿Hacia dónde nos lleva la globalización?*. LOM Ediciones; Santiago, 1999.
- Hinkelammert, Franz. *El Nihilismo al desnudo*. LOM Ediciones; Santiago, 2001.
- Urzúa, Raúl (ed). *Cambio Social y Políticas Públicas*. Centro de Análisis de Políticas Públicas, U. De Chile; Santiago, 1997.